

Detenimiento

Jordi Nadal



Comprender el mundo exige atención y humildad, tanto –o más– como inteligencia y criterio. Porque es con nuestra mirada atenta con la que construimos nuestra capacidad de juicio. Por *mirada atenta* entiendo poner los sentidos a punto para ver sin prejuizar. Escaparnos de todos los sesgos –como si fuese fácil o incluso posible–, que generalmente son más de los que suponemos. Mirar con libertad exige recordar y, también, limpiar la mirada de prejuicios. Detenernos a respirar. Renovar los sentidos y la mente. En realidad, la clave de la vida también pasa por darle un respiro a la información. Las pantallas de la tele con un locutor hablando y varios mensajes escritos (¡y algunos moviéndose!) alimentan una mentalidad de hámster. Ya saben, ese animal de alguna forma entrañable y algo patético de patitas eficaces, y acaso de mente diminuta. Que está, por cierto, en una jaula. Ver esta forma de tele crea an-

Leer es decidir algo importante ya solo por el hecho de la pausa

siedad y, dicho sea de paso, tristeza ajena por ver que no les da vergüenza apabullarnos para que no pensemos.

Sería conveniente que tuviera más espacio y que respirase lo singular, lo lento y la duda. No es que lo singular reclame un espacio, es que lo crea. Porque nos desafía y, al hacerlo, nos hace crecer. Para quien quiera hacerlo, es todo un espectáculo mirarse la vida. Porque te permite interpretar, y eso es emocionante y contiene responsabilidad.

Como no podemos entender casi nada, jugar bien el partido constante de la vida consiste en educar la mirada. Y como todo es interesadamente rápido, conviene detenernos. Confieso que a veces detesto mi velocidad –tan eficaz, habitualmente–. Necesito parar. Una de las mejores formas de detenernos es leer. Porque detiene la hiperactividad. Y porque puedes parar en cualquier momento. Leer es decidir algo importante ya solo por el hecho de la pausa. Leer es poner el metrónomo a un tempo más lento. Leer es ser uno mismo. No leer es ser alguien en el guion de otros.

Uno se mueve en el espacio y en el tiempo para vivir y aprender. Las personas que nos importan son el infinito en el que nos movemos. Queda por intentar aclarar, otro día, si uno solo ve lo que conoce, como proclamaba una guía de viajes alemana. Pensar es mirar con detenimiento, o, dicho de otro modo, en palabras de António Lobo Antunes: “Pensar es escuchar con atención”.●